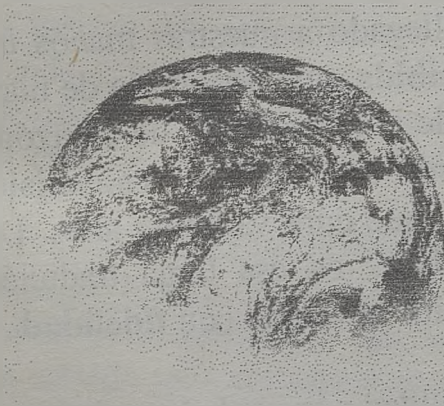




RESPUESTAS PARA TENER FE ¿CREÓ DIOS EL MUNDO?

La hipótesis sobre la expansión de partículas cuánticas, conocida como big bang, hizo que no pocos científicos se acercaran a la tesis creacionista del universo. El cosmos tenía una fecha de nacimiento y en ese origen había intervenido una *causa* desconocida. La hipótesis del big bang dejaba muchas cuestiones sin resolver. Por otra parte la ciencia tiene su propio campo y no querrá salirse de ese ámbito positivo y cuantificable.



No han sido pocas las teorías y las fantasías sobre la creación del universo, desde el panteísmo absoluto (todo es Dios) hasta el materialismo más radical con la negación de Dios, pasando por mitos e hipótesis diversos. El interés de la ciencia por estudiar el origen del universo ha proporcionado un acercamiento científico a las tesis creacionistas. La evolución y el desarrollo del cosmos no sólo no es una dificultad para aceptar la creación de la nada sino que consolida esa verdad de la dimensión progresiva y del perfeccionamiento de todo lo existente.

Dios lo ha creado todo de la nada. El universo proviene de una voluntad libre y de un amor comunicativo del Todopoderoso. Ni se debe al azar ni a la irrefrenable necesidad de energías preexistentes. Dios es el principio y la

razón de todas las cosas. Todo ha sido creado por Dios y es Él quien garantiza el fundamento del cosmos. La huella de Dios ha quedado marcada en la creación. En la criatura racional, esa marca de Dios es aptitud de comunicación con el Creador.

Aunque pueda haber razones científicas que avalen la creación de la nada, el conocimiento que tenemos sobre el origen del universo nos ha llegado por la revelación del mismo Dios. El inmenso amor del Misericordioso comienza, en el momento de la creación, la obra salvadora que culminará en la redención realizada por Jesucristo: la pascua de la nueva creación.

En la acción creadora de Dios se encuentra la respuesta a las grandes preguntas que se ha el hombre sobre el origen y el final de su existencia. De Dios venimos y hacia Él nos encaminamos en nuestro peregrinar por la tierra. Mientras caminamos por el mundo, lo más importante no es saber el día y el modo como comenzó el mundo o cuándo terminará, sino el sentido y el valor que tienen las cosas y la dimensión de trascendencia y relación con Dios.

